

Una biblioteca privada en México a principios del siglo XIX: la lista de libros de José María Heredia (Toluca, 1833). Reconstrucción ideal de su colección

Al erudito portentoso y generoso amigo Guillermo Tovar y de Teresa

La clave de la cultura del poeta, que pone de realce la importancia de su labor educativa entre los escritores de su tiempo, es el catálogo de su biblioteca, excepcional en un literato de su época. Y allí están los clásicos, allí están los románticos, allí están todos los libros que Heredia había leído y que deseaba fervientemente, en noble movimiento de compañerismo y desinterés, hubiesen leído todos y cada uno de los escritores de su tiempo.

Manuel Toussaint¹

No existe, que yo sepa, un caso similar de una biblioteca privada en México por el año 1833 que reúna los detalles e informes sobre precios (valiosos para el estudio del mercado librero de la época), como la lista que elaboró en Toluca el poeta cubano José María Heredia (1803-1839) de las piezas que formaban su colección en aquel año. Por lo que he podido averiguar, ésta es la primera vez que se publica íntegra dicha lista, la cual ha sido citada en numerosas ocasiones² y mencionada en otras tantas,³ pero nunca se ha impreso. Debo esta relación a la generosa gentileza del erudito profesor alemán Tilmann Altenberg, de la Universidad de

Las notas al pie de este artículo, debido a su extensión, se presentan al final. [E.]



Hamburgo, quien la copió fielmente del manuscrito conservado en la colección herediana de la Biblioteca Nacional de Cuba, en La Habana. Debe destacarse el hecho de que en esta biblioteca privada de Heredia, sus propias obras se encuentran distribuidas entre las diferentes secciones, pues no les reservó un sitio especial.

Gracias a mi amigo y colega, el maestro Miguel Ángel Castro, quien me facilitó un muy interesante material,⁴ pude constatar la existencia de algunos catálogos y listas de bibliotecas particulares de México, como la de José María Ágreda y Sánchez, publicada en 1916; en la misma fuente encontré una relación de las bibliotecas coloniales (1585-1694), que publicara el *Boletín del Archivo General de la Nación*, en 1939. Antecedente remoto e importante de inventarios de libros en tierras mexicanas sería también el de la colección del ilustre caballero Lorenzo Boturini Benaduci, con el título "Catálogo del Museo Histórico Indiano del Caballero...", que publicara en *Idea de una nueva historia de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos...* (Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746). Otro importante catálogo de libros mexicanos sería el clásico del abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Bibliothèque mexicoguatémaliennne, précédée d'un coup d'oeil sur les études américaines dans leurs rapports avec les études classiques et suivi du tableau par ordre alphabétique des ouvrages de linguistique américaine contenus dans le même volume. Rédigée et mise en ordre d'après les documents de sa collection américaine* (París, Maisonneuve & Cie, 1871). Para el caso de bibliotecas aún más antiguas en México, contamos con el documentado artículo del erudito Alberto

María Carreño, quien en "La primera biblioteca del continente americano" (*Divulgación histórica*, vol. IV, núms. 8 y 9, 15 de junio y 15 de julio de 1943, respectivamente), se dedicó a la reconstrucción y análisis de la biblioteca del primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga. Por su carácter comercial, merece una mención aparte el caso del *Catalogue de la riche Bibliothéque de D. José María Andrade. Livres manuscrits et imprimés, littérature française et espagnole, histoire de l'Afrique, de l'Asie et de l'Amérique. 7,000 pièces et volumes ayant rapport au Mexique ou imprimés dans ce pays, dont la vente se fera lundi 18 janvier 1869 et jours suivants a Leipzig, dans la salle de ventes de MM. List & Francke, commissaire-priseur* (Leipzig, List & Francke, París, Libraire Tross, 1869), documento valioso que muestra cómo se han dispersado por el mundo los ricos fondos impresos mexicanos. Esta colección fue adquirida casi en su totalidad por el historiador estadounidense Huber Hoowe Bancroft, y hoy forma parte de la Colección de Libros y Manuscritos Raros de la Biblioteca Pública de Nueva York. Aunque no directamente relacionada con las listas de bibliotecas particulares en México, puede mencionarse la obra de Francisco Fernández del Castillo, *Libros y libreros del siglo XVI* (México, Tipografía Guerrero y Hermanos, 1941), pues ofrece una idea de los libros que podían aparecer en las colecciones privadas. Un clásico que se refiere a este comercio librero, es el artículo de Otis H. Green e Irving A. Leonard, "On the Mexican Book-trade in 1600: A chapter in cultural history", aparecido en *Hispanic Review* (t. IX, núm. 1, enero de 1941), que fundamentalmente aborda el hallazgo de un manuscrito depositado en el Archivo de Indias, donde se relaciona una partida de libros hacia San Juan de Ulúa a mediados del año 1600. De Ir-

Merece una mención aparte el caso del *Catalogue de la riche Bibliothéque de D. José María Andrade...*, documento valioso que muestra cómo se han dispersado por el mundo los ricos fondos impresos mexicanos.

A decir de Millares y Mantecón [P. Agustín Fischer] fue el autor intelectual de las ventas en el extranjero de las colecciones de Andrade y Ramírez.

ving es también interesante su "A Frontier library, 1779", aparecido en *The Hispanic American Historical Review* (vol. XXIII, núm. 1, febrero de 1943). Como apéndice de la *Monografía del convento e iglesia franciscanos de Cuernavaca*, Federico Gómez de Orozco, un gran coleccionista de libros, incluyó el "Inventario de la librería" del citado convento (Miguel Dorantes Aguilar [ed.], en *Conferencias literarias. Congreso Terciario Franciscano de "El Santo Evangelio" de México*, México, Impresores Unidos, 1943). Esta lista se completa con el *Catálogo de los libros, manuscritos, pinturas, museo y muebles que fueron de la propiedad del extinto escritor público Sr. Dr. don Agustín Rivera* (León, Guanajuato, Imprenta Moderna, 1920) que preparó Rafael Muñoz Moreno. Se conserva la noticia de otros catálogos, pero ya no privados sino comerciales, de editores y libreros, como el de Julián Amo (*Catálogo de catálogos de editores, libreros y distribuidores actuales de la ciudad de México*, aparecido en el *Anuario Bibliográfico Mexicano*, núm. 814, 1940). Para confirmar que 1869 fue un año terrible para el acervo bibliográfico mexicano, traigo a cuenta la *Biblioteca Mejicana. A catalogue of an extraordinary collection of books & manuscripts, almost wholly relating to the history and literature of North and South America, particularly Mexico. To be sold by auction, by Messrs. Puttice & Simpson, at their House, 47, Leicester Square, London, on Tuesday, June 1st, 1869, and 7 following days* (Londres, G. Norman and Son, Printers, s.a.), conocida como "Catálogo de la venta Fischer", pues se debió a la gestión del P. Agustín Fischer, a quien José María de Ágreda calificó como "una verdadera calamidad para nuestra historia y nuestra literatura patria", pues a decir de Millares y Mantecón, "con buenas o malas artes" consiguió reunir una importante e invaluable colección, y además

fue el autor intelectual de las ventas en el extranjero de las colecciones de Andrade y Ramírez. Quien comenzó como buscador de oro en California, terminó saqueando el acervo bibliográfico mexicano, no obstante su condición de pastor protestante, más tarde transformado en jesuita. Otra relación de venta sería la *Biblioteca mexicana. A catalogue of an extraordinary collection of books relating to Mexico and North and South America, from the first introduction of printing in the new world, A. D. 1544, to A. D. 1868. Collected during 20 years official residence in Mexico*, que sin otros datos mencionan Millares y Mantecón en su *Ensayo de una bibliografía de bibliografías...*, a la cual se agrega la *Bibliotheca mexicana. Catalogue d'une collection de livres rares (principalement sur l'histoire et la linguistique), réunie au Mexique par M..., attaché à la Cour de l'empereur Maximilien* (París, Libraire Tross, 1868). Otro caso sería el de la *Bibliotheca mexicana; or a catalogue of the library of rare books and important manuscripts relating to Mexico and other parts of Spanish America, formed by the late señor don José Fernando Ramírez... To be sold by auction by Mssrs. Puttick and Simpson, auctioneers of literary property and work of art, at their gallery, n° 47 Leicester Square, London, W. C. (Formerly the Mansion of sir Joshua Reynolds, P. R. A.)* (Londres, G. Norman and Son, Printers, 1880). Los alemanes tampoco se quedaron atrás en este reparto, y así sirvió para promoverlo la *Bibliotheca mexicana. Sammlung des Baron Kaska: I. Mexikanische Handschriften. II. Bücher über Geschichte, Sprachwissenschaft, Naturgeschichte, usw. Mexikos. III. Varia* (Berlín, J.A. Stargardt, 1911). También pueden mencionarse la *Bibliotheca mexicana. Catálogo núm. 2 para la venta, a precios marcados, del resto de la Biblioteca del doctor Nicolás León* (México, Imprenta "Cuauhtémoc" de Daniel Cabrera, 1897); la *Biblioteca mexicana. Mexli-*





bris. Libros sobre México exclusivamente (México, 1930), igualmente de la colección del doctor León. Casos de bibliotecas particulares también vendidas fueron los que da cuenta el *Bibliothek des Dr. Antonio Peñafiel, Herausgeber der Monumentos de Arte Mexicano Antiguo* (Berlín, J.A. Stargardt, 1912); o la de Wilson Wilberfore Blake, *Catalogue of second hand books* (México, 1892-1902); el *Catálogo general de las obras de surtido de Andrade y Morales Sucesores. Antigua Librería establecida en 1814, en el Portal de Agustinos*, núm. 3 (México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1887); o el curiosísimo y muy raro *Catálogo de los libros que tiene venales Agustín Dherbe, mercader de libros de la ciudad de México: vive en la calle* [en blanco]... que al decir de Millares y Mantecón, remitiéndose a lo afirmado antes por Genaro Estrada, “es el primer Catálogo de libros impreso en México. Lo fue en el siglo XVIII”; este libro es mencionado por Eguiara y Egueren en los “Anteloquia” de su *Biblioteca Mexicana* en los siguientes términos: “Hoy día tiene abierta tienda de libros en esta ciudad el extranjero don Agustín Dherbe, quien recientemente ha traído de Europa una magnífica colección de volúmenes, obras de los más eminentes escritores, así españoles como extranjeros”: de todo hubo en esta mexicana viña del Señor... En la *Bibliografía de bibliografías*... aparecen dos o tres bibliotecas más a la venta, de los siglos XIX y XX, y ahí se relacionan después los catálogos que editaron para fines comerciales las empresas de la Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, y de Pedro Robredo y Cía., pero que corren a partir de principios de este siglo XX. Esta amplia panorámica puede dar una idea de lo dramático que en ocasiones ha resultado el comercio de libros en México, y el papel que estas listas o relaciones han desempeñado, de manera indirecta o directa, en la dispersión

del patrimonio bibliográfico nacional, muchas veces, lamentablemente, por manos de nacionales secundadas por extranjeros sin escrúpulos. Como un trabajo moderno de investigación relacionado con una antigua colección de libros en México, deseo dar la noticia del que realiza actualmente el erudito investigador señor Liborio Villagómez Guzmán, activo y conocedor encargado del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, sobre un curiosísimo documento que tuvo la fortuna de encontrar gracias a la gentileza de la familia del gran bibliógrafo mexicano don Fernando Ramírez, y cuyo título no resisto la tentación de reproducir, al menos en parte: *Diccionario bibliographico alphabetico, e indice syllabo repertorial de quantos libros sencillos existen en esta libreria de este Convento de N. S. P. Francisco de Mexico: ordenado con toda prolixidad y distincion assi por titulos como por apellidos de su authores. Por fray Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, predicador, notario apostolico; notario y revisor de libros por el Santo Oficio, y bibliotecario (que fue) de este dicho convento [...]. Para que con toda facilidad se hallen segun el orden de la letra inicial alphabetica; continuada por las respectivas clases y facultades, colocadas en las marcas y numeros que por todas las cameras, o estantes distinguen las tarxillas (a las cuales remite este diccionario) indicando assi los numeros correspondientes en los libros como el Bezerro [...] o Inventario de ellos cuyas paginas se indican [...]*⁵

Entrega relativamente reciente en relación con las colecciones privadas de libros en México, es el título editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, *Casas-bibliotecas de mexicanos*.⁶

Puede presumirse que la biblioteca de Heredia fue formada a partir de su precipitada huida hacia Estados Unidos, y como fecha tentativa del inicio de la colección puede situarse el día 4 de diciembre

Puede presumirse que la biblioteca de Heredia fue formada a partir de su precipitada huida hacia Estados Unidos.



de 1823, cuando llega a Boston en el vapor "Galaxi", el cual había abordado bajo disfraz en el puerto cubano de Matanzas, sin llevar equipaje que lo pudiera delatar a las autoridades españolas las cuales tenían orden de aprehensión en su contra por haber sido implicado en la "Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar". Al revisar la relación manuscrita que nos dejó, se puede comprobar que se trata de la biblioteca de un humanista liberal hispanoamericano, con una sólida formación clásica y notablemente informado de las novedades bibliográficas de su momento.

Esta biblioteca de José María Heredia está formada por 395 artículos en total, que suman 1 003 tomos, y un costo global de 1 465.50 pesos, calculando que un real era la octava parte de un peso, según me informa mi puntual y sapiente amigo don Armando Jiménez, célebre autor de *Picardía mexicana* (el libro más editado en la historia del país), quien obtuvo el dato del monumental *Diccionario de mejicanismos* (Porrúa, 1959), de Francisco J. Santamaría. De estas sumas obtuve que los precios aproximados por título serían de 3.71 pesos, y de 1.46 por tomo (teniendo en cuenta que un real era igual a 12.5 centavos).

La colección fue dividida por Heredia en seis secciones: I: Historia, II: Poesía, III: Novela y cuento, IV: Teatro, V: Jurisprudencia y Leyes, y VI: Miscelánea, más un pequeño grupo de diccionarios relacionados aparte al final de la lista. Además, en cada apartado están separados los libros de acuerdo con el idioma en que fueron editados. En el cuadro 1 se muestran las relaciones entre los temas y los idiomas, el cual permite hacer algunas consideraciones iniciales:

Cuadro 1. Secciones y libros por idiomas

	I. Historia	II. Poesía	III. Novela y cuento	IV. Teatro	V. Jurispru- dencia y leyes	VI. Miscelánea	Totales
Latín	11	13	0	1	2	0	27
Francés	36	26	18	18	7	35	140
Inglés	12	17	10	3	0	22	64
Italiana	2	17	3	6	1	3	32
Español	15	36	20	5	10	34	120
Portugués	0	2	0	0	0	0	2
Totales	76 (3)	111 (2)	51 (4)	33 (5)	20 (6)	94 (1)	385 títulos*

Nota: * Más 10 diccionarios = 395 títulos, 1 003 tomos, con un promedio de 2.53 tomos por título.

1) Predominan los libros en francés sobre los españoles, lo cual, tratándose de un hispanohablante, podría parecer insólito, pero sólo en apariencia, pues era normal en esa época, cuando el francés había sustituido al latín como *lingua franca* internacional para los hombres de la cultura.

2) Según su materia, son preponderantes los libros de poesía. Entre paréntesis ofrecí en los totales el orden decreciente de cada apartado temático.

Vienen ahora varias preguntas relacionadas con esta lista y su configuración, donde se consiguen cuidadosamente los precios y los formatos: ¿cuál era el objetivo de hacerla? ¿Una simple ocupación de los ocios? ¿O podría suponerse que para la fecha de su elaboración -1833-, Heredia estaba urgido por problemas económicos y pensó venderla? Me inclino por esta última, pues según nos informa Manuel García Garófalo Mesa en su monu-

La colección de Heredia debe haberse desperdigado y los libros que la formaron quizá se encuentren dispersos en el país —o, de plano, en el extranjero.

mental y muy prolija *Vida de Heredia en México*,⁷ “fue el año 1832 muy difícil para José María Heredia, de enormes dificultades y de heroicos sacrificios según su propio testimonio”.⁸ Son numerosos los indicios que demuestran haber sido éste el propósito más probable de la lista.

Otra pregunta que surge al examinar la relación tiene que ver con un drama sufrido no sólo respecto a ésta sino a otras valiosísimas colecciones de México: ¿dónde se encuentra ahora? Evidentemente debe haberse desperdigado, y los libros que la formaron quizá se encuentren dispersos en el país —o, de plano, en el extranjero— y sin posibilidad de consultarlos, pues sería muy útil para entender mejor el pensamiento y la creación de Heredia como humanista liberal en México a principios de la vida independiente, y poder examinar las anotaciones marginales —o *marginalia*— con las cuales acostumbraba señalar en los libros su lectura y apuntar sus reflexiones.

En el cuadro 2 se relaciona el precio por tomo y no por cada título, pues de los primeros —por los gastos de papel, encuadernación, y el trabajo de impresión— dependía el costo, que para estos 1 003 tomos sería un total de 1 465.50 pesos.

El gran heredista José María Chacón y Calvo emitió algunas ideas relacionadas con esta colección de libros, la cual valoró como “una biblioteca que representa, como pocas, la sangre, el dolor y la santa ilusión de una vida”,⁹ y acotaba: “En 1833, forma el catálogo de su biblioteca. Hombre de vasta cultura, que lamentó en más de una de sus cartas que la gente dijera de él ‘que sólo sabía hacer versos’, su biblioteca no muy numerosa pero sí selecta revela la formación de un humanista.”¹⁰

Continuando con este comentario, Chacón señala que:

Cuadro 2. Relación entre precios y secciones temáticas de la colección

Sección	Tomos	Pesos	Reales	Total
I (3)	193	236	116 (14.5)	250.50
II (2)	215	368	150 (18.75)	386.75
III (4)	153	237	68 (8.50)	245.50
IV (5)	85	100	52 (6.50)	106.50
V (6)	45	101	24 (3)	104
VI (1)	302	474	162 (20.25)	494.25
Diccionarios	10	29	16 (2)	31

[...] en el catálogo de la biblioteca del poeta, precioso manuscrito autógrafo de Heredia, que guarda nuestra Biblioteca Nacional, en la lista de poetas clásicos, donde están los autores de la más pura latinidad, encontramos que nuestro autor poseía tres ediciones distintas de Horacio. Una quizá fuera el Horacio de los días de la niñez, el Horacio.¹¹

No resulta muy razonable que este Horacio fuera el de su niñez, pues si lo conservó debió dejarlo cuando huye de Cuba. Pero puede ser una copia similar del más antiguo al cual se refirió su padre, el juez Heredia, en una de sus cartas donde vigilaba los progresos de su hijo.¹² Chacón destaca la minuciosidad con que está realizada la lista.

Heredia anota el precio de cada ejemplar en estas páginas. Yo no he podido hacer aún la suma total, pero siente uno aquí la pureza, el triunfo de una vocación genuina. En medio de la estrechez económica, de los agobios cotidianos, de la agitación de la vida, este hombre se había construido su espiritual

Hombre no sólo de letras sino de libros, Heredia fue lector y coleccionista, en medio de las precarias condiciones de toda su vida, y siempre dedicó especial atención al hallazgo de ejemplares valiosos.

refugio. La preferencia por la poesía se comparte con la de los moralistas. Francia se lleva aquí la palma. De Pascal hay varias ediciones. Montesquieu aparece en varias páginas: recordaría el poeta que su padre le prohibió en su infancia precoz esta lectura.¹³

Chacón continúa resaltando algunas consideraciones temáticas en esta colección:

Los grandes modelos de la literatura de viajes, los maestros de la descripción (especialmente Chateaubriand) alcanzan múltiples menciones en este documento que en su propio esquematismo tanto nos acerca a la intimidad literaria del poeta [...] Las páginas del catálogo ilustrarán a cada momento el problema de las influencias en la formación literaria de Heredia[...]¹⁴

Hombre no sólo de letras sino de libros, Heredia fue lector y coleccionista, en medio de las precarias condiciones de toda su vida, y siempre dedicó especial atención al hallazgo de ejemplares valiosos. Durante una visita a la Puebla de los Ángeles, se entera allí de la Biblioteca formada por el obispo Juan de Palafox y Mendoza, la visita y escribe un admirado artículo donde da cuenta de sus observaciones.¹⁵

El erudito José Antonio Fernández de Castro, cubano de fructífera residencia mexicana, dedicó también algún comentario a la biblioteca de Heredia, la cual valoró como "documento inapreciable para enterarnos, a un siglo de distancia, de la formación intelectual interna de uno de los hombres más representativos en la primera generación romántica americana".¹⁶

En un muy bien informado y lamentablemente poco difundido artículo sobre Heredia, Ernest R.

Moore se ocupa de su estancia de Nueva York, poco considerada por la crítica, pues como señala: “finally, Heredia’s poems written in the United States are not equalled in number and quality by those of any other first-rate Latin American poet. Heredia’s biographers and critics, for lack of data—the record of his personal and literary activities is not extensive—have under-estimated the importance of his American visit”.¹⁷ Es coincidente señalar que cuando Heredia llega a Estados Unidos lo hace apenas dos días después (4 de diciembre de 1823) de haberse proclamado la célebre Doctrina Monroe, la cual marcaría un nuevo capítulo en las relaciones entre la poderosa república del norte y sus vecinas sureñas. Moore reúne varios datos interesantes, como el presumible y plausible estado de “depresión y decaimiento” del poeta a su arribo, y la mención de sus frecuentes compañeros de viaje, Luciano Ramos y Miguel María Caraballo, además de su relación con Cristóbal Madán, a quien llamaban “el Cónsul de Cuba”, empresario generoso que atendió a muchos cubanos a su llegada a Estados Unidos, como Félix Varela, Tomás Gener, Francisco Santos Suárez y el propio Heredia. Muy cerca de él, en Broadway 44, vivió Heredia hasta que en febrero del año siguiente se trasladó a Maiden Lane 88, mientras observaba la realidad de otro país tan diferente en sus orígenes a su natal Cuba, y donde reseña Moore con ironía “with some amiable Cuban companions, would not find, I believe, the young ladies of New York City any less pretty than those of Boston”.¹⁸ Pero, también señala Moore, no sólo fue pasivo sino muy activo en su estancia neoyorkina.¹⁹ Como inmigrante político, Heredia se vincula de inmediato al grupo de cubanos que encabeza el prestigioso presbítero Félix Varela, con quien tiene relación muy



Pícaramente, Moore destaca que Heredia obvia contarle a su familia en sus cartas que iba acompañado por José Ramón Betancourt, "a gay young man with unrestrained inclination toward ladies and liquor".

querida y cercana. Al mismo tiempo, aprovecha su estancia y "visited lecture rooms, museums, circuses and the theatre", gracias a ello "they acted as messengers for each other on trips to Boston, Philadelphia, and Cuba".²⁰ Reseña también los rigores del clima con que tropezó Heredia, y las impresiones de su estancia reflejadas en sus cartas ("a good portion of which are in print, reveal much about his personality"),²¹ y las menciones que en ellas hace de sus proyectos de viaje a Italia, Santo Domingo, Colombia y México; este último, como sabemos, fue el que finalmente convino en realizar por invitación del presidente Guadalupe Victoria. Además, movido por la nostalgia y la necesidad de cambiar de aires para fortalecer su salud, se encuentra con que "he began to think of visiting Philadelphia, a popular city with Spanish American travellers because of its size, beauty, and large foreign colony",²² que la convirtió en lo que llegó a llamarse "paraíso de conspiradores"²³ y centro de los más importantes editores estadounidenses de la época. Pícaramente, Moore destaca que Heredia obvia contarle a su familia en sus cartas que iba acompañado por José Ramón Betancourt, "a gay young man with unrestrained inclination toward ladies and liquor".²⁴ Así, "writing letters, studying English, or revising his poems", transcurren los días neoyorkinos de Heredia, pero además, y esto es muy importante, hace arreglos "with Captain Hazard to bring back from his home town a complete set of the poetry of Juan Meléndez Valdés, the Spanish bucolic and preromantic poet whom Heredia greatly admired",²⁵ y también llena sus momentos de ocio en otras ocupaciones directamente relacionadas con los libros, en las que se basa la idea de que buena parte de su colección fue formada en Estados Unidos:

The Brooklyn Book Shop near offered a strong antidote to social idleness: shelves of books on religion and on temperance. Spooner's Bookstore, a strange mixture of circulating library, printing shop, lottery agency, and newspaper office, would have appealed to Heredia. A fascinating collection of foreign literary works and oddities lined the shelves in the fore part of the store. Among the English, French, and American novels with lurid titles, were the works of Walter Scott, Lord Byron, Allan Ramsay, and Robert Southey and on the counter, copies of the lively village weekly, "The Long Island Star". Tucked away in a corner of the "Star" Heredia would almost certainly find a poem by the much admired, moral and sentimental, Mrs. Felicia Hemens, or some innocuous verse on love or politics by a village poet. Heredia's favorite reading at this time was Chateaubriand's "Atala", which he was reading in preparation for a trip to Niagara Falls.²⁶



Es notable la actividad de Heredia relacionada con los libros, su comercio y adquisición durante su estancia en Nueva York. También su decidida participación en el teatro como espectador y virtual crítico. Concurría frecuentemente a dos teatros: el Chatham Garden Theatre y el Price and Simpson's Park Theatre. En alguna de esas funciones pudo admirar al genial actor Junius Brutus Booth (padre de quien sería después el asesino material de Abraham Lincoln), interpretando el papel de Ricardo III en la célebre pieza de Shakespeare. Espectador devoto, Heredia tuvo la oportunidad de asistir a las representaciones de actores como Augustus Conway, T. A. Cooper y Mrs. Johnson, en *Otelo*, *The Fair Penitent*, *Julius Caesar*, *King John*, *King Lear*, *Macbeth*,

Heredia adquirió libros que le permitieran entender y conocer mejor los paisajes que atravesaría en sus recorridos por Estados Unidos.

The School for Scandal y *Venice Preserved*. Sobre esto agrega Moore:

The year was a notable one in the annals of the New York stage. The Cuban poet, who already had written and translated tragedies and who became a discerning critic of the theatre, saw on the boards in *The Park* and *The Chatham*, and probably in some of the gardens, too, performances which he would never forget.²⁷

Resalta también el hecho de que como hombre de su época, en que los viajes forman parte de una instrucción cuidadosamente planeada para el ideal formativo de un caballero de buena familia, Heredia adquirió libros que le permitieran entender y conocer mejor los paisajes que atravesaría en sus recorridos por Estados Unidos; al respecto Moore afirma “by reading contemporary accounts in books and magazines, and by carrying a copy of John Howison’s ‘Sketches of upper Canada’ and a volume on American geography published in 1823”.²⁸ Se demuestra así que Heredia sí adquirió libros durante su estancia en los Estados Unidos. Es allí, y al contacto con una sociedad activa y preocupada por la historia, con numerosos periódicos que comunicaban las noticias mundiales, que Heredia aumenta su interés en la historia contemporánea que se refleja en su campaña en favor de la independencia griega, la cual movió también a su admirado Lord Byron.²⁹ Todo esto desató una ola de simpatía de gran intensidad, que Moore no duda en calificar como “Greek mania”. Heredia presencié otros sucesos históricos durante su estancia, como la apoteósica visita del general Lafayette, en cuyo homenaje el aeronauta Eugene Robertson ejecutó algunas as-

censiones en globo; el relato del evento fue traducido del inglés por el poeta cubano después, ya en México. Dice Moore que para esa época Heredia continuaba haciendo progresos en el idioma inglés, y además "his reading of French classical authors, English and American writers, had quickened as his small library grew".³⁰ En ese entonces se desempeñaba también como profesor de idiomas en el Colegio de M. Bancel, ocupación mediante la cual también adquiría libros (ganaba 500 dólares al año, cantidad considerable para la época), y daba clases privadas de francés y español; todo esto le brindaba una posición holgada. Ocupaba el resto de su tiempo en incesantes traducciones. Moore informa que en la época:

books were imported from abroad or translated in the United States in various languages. One subscriber to the *New York American* declared that "The great business of the day is learning Spanish and Italian". Although it is difficult to establish the number of the Spanish-speaking people in New York in Heredia's day, it can safely be said that Spanish was frequently heard at concerts, in public gardens, at synagogues, and in the inns and boarding houses.³¹

Heredia no sólo sostuvo amistad con escritores y poetas hispanoamericanos, también se relacionó muy estrechamente con impresores y comerciantes de libros. Dice Moore:

Among the principal residents inland near the school [M. Bancel] were Dr. H. Kinsley at number 4, Provost; Sr. Argaiiz, a friend of the poet; and Joseph Denoues, a printer at number 23. The latter, a Frenchman who ran a small printing shop, had stocked

Heredia no sólo sostuvo amistad con escritores y poetas hispanoamericanos, también se relacionó muy estrechamente con impresores y comerciantes de libros.



his adjoining bookstore with literary works and textbooks, many of which were imported from abroad. Here Heredia must have spent many an hour in conversation with Desnoues and in browsing through French and American books. There can hardly be a doubt that this perhaps chance propinquity had a direct effect upon the literary activities of Heredia in New York. Desnoues in 1823 owned a printing shop in downtown New York at 68 Fulton Street, and had only recently moved to this suburb. His activities as a printer in New York date from 1813. He printed and published books in English and several foreign languages including Spanish.³²

De hecho, Nueva York no se convirtió fácilmente en un sitio de edición e impresión, pues contaba con la fuerte y más establecida competencia de Filadelfia y Boston. No fue hasta después de la guerra de 1812 cuando alcanzó mejores condiciones para intentarlo y lograrlo.³³ En esto influyeron factores diversos, pero el auge y crecimiento de una sociedad en ascenso determinó en mucho este fortalecimiento. Además, la creación de un mercado de lectores impulsó la industria sobre la base de una creciente demanda:

[...]The newspapers and literary reviews reflect the tastes and interests of the day: the great bulk of print was devoted to commerce and market prices, then came politics, world events, and literature. Free from international copyright, publishers printed English magazines and books, and made money. Soon they were less dependent on foreign publications and could pay Cooper or Bryant for original contributions.³⁴

Otro aspecto significativo fue la creación de tertulias, ya en casas particulares, ya en sitios públicos de ambiente agradable e intelectual,³⁵ lo cual debe haber influido decisivamente en las relaciones de Heredia con el grupo de escritores de Nueva York en ese momento, y haberlo puesto en contacto con importantes editores. Entre las tertulias más exitosas del Nueva York de esa época, Moore informa las de Edward Windust, cerca del Park Theatre, frecuentada por Junius Brutus Booth, Nathanael Parker Willis, George P. Morris y Fennimore Cooper; otra se realizaba en la esquina de las calles Fulton y Nassau, llamada "The Shakespeare Tavern", y solían visitarla Fitz-Greene Halleck, Robert Charles Sands, James Gates Percival y James Kirk Paulding, entre otros. Pero creo que la predilecta de Heredia pudo ser la que se encontraba del otro lado del parque, pues además de su buena iluminación, era un sitio de especial calor para un cubano, ya que contaba "with a coffee room on the second floor and a punch room on the third".³⁶ Se recuerda que las sesiones donde brillaron los intelectuales fueron especialmente lucidas en 1824 y 1826. Al menos en las primeras es muy probable que Heredia participara. En las segundas de seguro ya no, pues se encontraba en México desde 1825. En medio de este ambiente, como cuenta Moore:

In 1824 and 1825 many new books and reprints appeared on the shelves in the New York booksellers. During the first of these years, Irving's satirical "History of New York" and "Letters of Jonathan Oldstyle" reappeared in the company of "Tales of a Traveller", a moral medley of stories about banditti, buccaneers and ghosts. Cooper's pioneers sea story, "The Pilot", inspired by Sir Walter Scott and John

Otro aspecto significativo fue la creación de tertulias, ya en casas particulares, ya en sitios públicos de ambiente agradable e intelectual, lo cual debe haber influido decisivamente en las relaciones de Heredia con el grupo de escritores de Nueva York.

Posibilidades económicas y facilidades de acceso no le faltaron entonces, y es por tanto de suponer que gran parte de la colección que después relaciona en México fue adquirida en esa etapa neoyorkina.

Paul Jones was a best-seller. His "Lionel Lincoln" about Massachusetts during the Revolution, had just appeared. "Essays on the nature and uses of the various evidences of revealed religion", lectures by Gulian Crommelin Verplanck, and the "History of the State of New York", by Joseph White Moulton, showed two current interests of Knickerbockers. J. D. Wofford put into the Cherokee language "The American Sunday School Spelling Book", reminding latter day Easterners that missionary interest are not all of recent origin. Joel Roberts Poinsett back from his mixed mission to Mexico, issued his famous "Notes", anonymously. And there were volumes of tales and verses and biography, now forgotten.³⁷

Sobresale el hecho de que en este ambiente Heredia pudo tener contacto y adquirir numerosas ediciones recién lanzadas al mercado. Posibilidades económicas y facilidades de acceso no le faltaron entonces, y es por tanto de suponer que gran parte de la colección que después relaciona en México fue adquirida en esa etapa neoyorkina. Es posible que en ese ambiente surgieran algunas influencias en la propia producción herediana, como sería la muy notoria de Walter Scott, el escritor de moda entre los estadounidenses de la época, junto con Irving y Cooper: Heredia dedicó a los tres su atención de varios modos, ya reseñándolos o traduciéndolos.³⁸ Tan importante como el ambiente literario era el teatral, pues en la colección del cubano también aparecen numerosas obras dramáticas. Dice Moore:

Although most of the plays acted in New York were of European descent, at least two American plays went into print. These included two on Lafa-

yette by Walter Lee and Samuel Woodworth and one, "Charles the Second", written in collaboration by Irving and John Howard Payne, chiefly remembered for his song "Home, Sweet Home!" Within the next year eleven American plays were published and far more than that number of tales and novels. Paulding repaid the scorn of the British, whose travelogues about crude and naive America were widely read abroad, with a frightful picture of a complacent and profoundly ignorant traveller, "John Bull in America". William Leggett, a plainspeaking radical democrat, still in the navy, published his sketches and poems, "Leisure Hour at Sea", and Payne reissued his tale "Adeline the Victim of Seduction". Clement Clarke Moore, remembered for his joyous Christmas verses, "A Visit from St. Nicholas", published his address before the alumni of Columbia College. In Philadelphia the first number of a popular gift annual, "The Atlantic Souvenir", put in a pretty appearance. There were many volumes of ephemeral verse; patriotic biographies of John Paul Jones, Lafayette, and Washington; and accounts of Greece, and the Erie Canal. One of the most popular publications of the year was Daniel Webster's "Bunker Hill Address".³⁹



Lo cierto es que hasta ese momento la formación de Heredia había sido encauzada sobre todo a través de los modelos clásicos propuestos por el padre y la educación escolástica que recibió en diversas instituciones. Pero en la ciudad de Nueva York se encuentra con el fermento de algo nuevo y diferente, de gran intensidad germinativa:

[...] a new liberal romanticism and humanitarianism stimulated the minds of the best writers. Literature



was still defended as morally useful, or attacked by critics when it failed to show affinity with their personal or political views. Perhaps the most generous advocacy of New York literature was on behalf of universal freedom, that is, freedom everywhere of men and nations from political shackles. It was an age of Progress with one paramount social tenet: every man must strive to leave the world better than he found it, in the measure to which his lights and station permitted.⁴⁰

Este universalismo hizo que victorias bolivarianas como la de Junín (6 de agosto de 1824) y la de Ayacucho, por Sucre (9 de diciembre de 1824), fueran celebradas estrepitosamente como propias en Estados Unidos, con grandes aclamaciones populares en las cuales pudo haber participado también el joven poeta cubano. Este ambiente germinalmente cosmopolita contribuyó en enorme y decisiva medida para la proliferación de ediciones, no sólo estadounidenses sino de autores y obras extranjeros. Moore señala que es así como:

Books written in Spanish were being actively produced by publishers in Philadelphia and New York for sale in Spanish America. Mathias Carey, later Carey and Lea, had taken advantage of the cessation of Spanish book trade with Spanish America occasioned by the Napoleonic invasion of Spain to import popular Spanish books from Barcelona and reprint and export them to South America. Other publishers followed suit, and by 1825 the trade center for such books had shifted from Philadelphia to New York. In the 1820's refugees from the Spanish mainland and colonies were writing and publishing in Philadelphia strong attacks against the repressive

policies of Ferdinand VII. The most active of these exiled patriots, Félix Megía, a Spanish journalist; Vicente Rocafuerte, a revolutionary agent from South American governments and later president of Ecuador; the firebrand friar, Servando Teresa de Mier; and the Cuban priest, Félix Varela, were all personal friends of Heredia.⁴¹

En este ambiente tan especial y estimulante, después de haber huido de la atmósfera pueblerina de la ciudad de Matanzas, se sumerge Heredia, y a pesar del frío y algunas otras de sus frecuentes quejas, no cabe duda de que tomó parte activa en un proceso de autoformación que marcaría de manera imborrable su trayectoria posterior. Es así —continuando con Moore, quien está tan rica y detalladamente empapado de la vida del Nueva York de la época—, que se puede afirmar:

During 1824 Heredia certainly saw and read Félix Megía's "No hay unión contra los tiranos", a five-act tragedy based on the death by executions of the Spanish patriot, Rafael Riego. And he must have known Félix Varela's "Lecciones de filosofía" and his political periodical, "El Habanero", together with Juan de Otero's translation of Joachim Campe's popular "El Nuevo Robinson" issued by the New York printer and friend of Heredia, Joseph Desnoues. The following year Megía published a two-act drama "Lafayette en Monte Vernon" and reissued it in English. Manuel Domínguez translated a ten-volume "Diccionario filosófico" and "Cuentos y sátiras" from the French of Voltaire. Other translations into Spanish included David Ramsey's "Life of George Washington" and Goldsmith's "The Vicar of Wakefield".

En este ambiente tan especial y estimulante, después de haber huido de la atmósfera pueblerina de la ciudad de Matanzas, se sumerge Heredia, y a pesar del frío y algunas otras de sus frecuentes quejas, tomó parte activa en un proceso de autoformación que marcaría de manera imborrable su trayectoria posterior.

Heredia se incorpora decididamente y toma parte en diversas empresas literarias; entonces, influido con seguridad por el clima de traducciones y refundiciones, es cuando decide trasladar al español los famosos y apócrifos "Cantos de Ossian".

The same years brought a sudden awareness of Spanish literature in the United States. Translations by Southey, Lockhart, and others of old Spanish ballads and of poems by Vicente Espinel, Jorge Manrique, Luis de Góngora and Fray Luis de León were reprinted widely in American literary journals during 1824 and 1825. And in 1825 the Boston "Atheneum" printed the first American translation of a Spanish American poem, Agustín Videla y Ortiz's *Triste*.⁴²

En este ambiente efervescente e intensamente activo, donde por el aún reducido tamaño de la ciudad todos los protagonistas intelectuales del momento se conocían e intercambiaban opiniones, Heredia se incorpora decididamente y toma parte en diversas empresas literarias; entonces, influido con seguridad por el clima de traducciones y refundiciones, es cuando decide trasladar al español los famosos y apócrifos *Cantos de Ossian*, ingeniosamente compuestos por su "descubridor", el escocés James McPherson, para burla de los eruditos del momento. Decide también ordenar y revisar sus poemas con vistas a la publicación, encarga una copia limpia de sus manuscritos, y en previsión de que al incluir sus poesías de tema patriótico y libertario el libro tuviera dificultades para circular en Cuba, los excluye. Contrata además a los editores Behr y Kahl, impresores extranjeros ubicados en Broadway 129, en la columna vertebral de la ciudad, para que compusieran tipográficamente la edición, la cual se imprime con John Gray y George F. Bunce, en Pearl Street 347, el mismo lugar donde Varela imprimió algunos números de *El Habanero*. El volumen de sus *Poesías* apareció el 19 de junio de 1825. Es curioso que en sus palabras de presentación —en español e

inglés— Heredia remarcará el hecho de que ese libro era además una ayuda para quienes desearan aprender el idioma español, dicho quizá con la intención de garantizar un público lector y comprador que agotara la edición. Puede deducirse que intentó ubicar el libro como texto en la academia de Bancel donde impartía clases. Tuvo fortuna; la crítica de inmediato lo trató bien. En el *New York American* apareció una reseña muy favorable:



[...]We willingly add our testimony to that of the writer of the critique, as to the merits of this little volume, which we have read with much gratification. *There are throughout, in the poems which compose it, traits of the truest genius, some of which, and particularly the concluding lines of the address of his father, are quoted in the critique. The translation of the fine "Messénienne", of Casimir Delavigne, on Napoleon, which was published last year in this paper, deserves also to be spoken of with high praise. It is worthy of the original.*⁴³

Esta reseña anónima debió satisfacer mucho a Heredia como carta de introducción entre los intelectuales estadounidenses de la época. Además tiene otro valor, pues como señala Moore, "in what must have been the first review in Spanish of a Spanish American book published in the United States, Heredia had received the first critical review of his poems[...]"⁴⁴

Otras circunstancias del entorno favorecieron el desarrollo de la personalidad humana y literaria de Heredia a partir de sus lecturas. Moore⁴⁵ sostiene que su incursión en las escenas arcádicas americanas de Chateaubriand y el popular poema "The Falls of Niagara", de J.G.C. Brainard, fueron in-

fluencias poderosas que le brotaron cuando compuso su famosa "Oda al Niágara". Y se representa también en esta admirada contemplación un poderoso aliento panteísta, calificado por el crítico estadounidense en estos términos: "For Heredia the falls represented the great might of God emanating as the grandeur and force of Nature [...] Heredia's longer ode (131 lines) was a rainbow of personal emotions playing with Cuban warmth about the powerful Northern cataract".⁴⁶

En otras ocupaciones se mantuvo empeñado Heredia durante su estancia en Nueva York, entre las cuales la traducción tuvo lugar preferente. Cuando el general Lafayette visita los Estados Unidos en ocasión de los festejos por la Independencia del 4 de julio de 1825, el gran orador Daniel Webster pronuncia un elocuente discurso dedicado a la batalla de Bunker Hill que obtuvo rápida popularidad, y Heredia realizó una traducción de esa pieza, calificada como "excelente".⁴⁷

Hasta aquí puede constatararse la importancia que tuvo esta estancia en Nueva York para la formación cultural de Heredia y en la de su biblioteca personal, la cual antecede a su viaje para radicarse en México y pretende apoyar la propuesta de que en gran medida los libros de la misma fueron colectados allí.

Notas

¹ Manuel Toussaint, "La importancia de Heredia en la literatura mexicana de su tiempo". Conferencia pronunciada el 12 de mayo de 1939, como homenaje al primer centenario de la muerte de José María Heredia (*Obra literaria*, prólogo, bibliografía, recopilación y notas de Luis Mario Schneider. México: UNAM-IIB, 1992, p. 496).

² Por ejemplo, Aleida Plasencia, "Los manuscritos de José María Heredia en la Biblioteca Nacional" (*Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, La Habana, vol. 1, núm. 1, enero-diciembre de 1959, pp. 9-17). Allí lo registra como "Catálogo de los libros que forman la Biblioteca particular de D. José María Heredia. Toluca, 1833", y señala:

De puño y letra de Heredia. Está dividido en secciones, y dentro de ellas por idiomas. La primera es de Historia, con 11 obras en latín, 36 en francés, 12 en inglés, 2 en italiano, y 15 en castellano. La sección segunda es la de Poesía y comprende: 13 obras en latín, 26 en francés, 17 en inglés, 36 en español, 17 en italiano, y 2 en portugués. La sección tercera, Novelas y cuentos, comprende 10 obras en inglés, 20 en español, 18 en francés, y 3 en italiano. La cuarta sección, Teatro, comprende: 1 obra en latín, 5 en español, 6 en italiano, 3 en inglés, y 18 en francés. La quinta sección, Jurisprudencia y legislación, comprende: 10 obras en español, 2 obras en latín, 7 en francés, y 1 en italiano. La sexta sección, Miscelánea, comprende 35 obras en francés, 3 en italiano, 22 en inglés, y 34 en castellano. Poseía 10 diccionarios. Cada obra tenía señalado el tamaño y el tipo de encuadernación, y en dos columnas, el número de tomos y el precio en pesos y reales.



³ Es el caso, por ejemplo, de José Augusto Escoto, quien en su artículo "Ensayo de una biblioteca herediana" (*revista Cuba y América*, 1904), menciona la lista y la utiliza como uno de los documentos informativos para proponer una edición de las obras completas de José María Heredia. Manuel Toussaint, en su artículo ya mencionado (*vid. supra*), señala sobre la lista: "El señor [José Antonio] Fernández de Castro posee copia de este catálogo y piensa publicarlo con las observaciones pertinentes" (p. 496). Ignoro si esto se llegó a realizar; al menos el artículo de Fernández de Castro que consulté (*vid. infra*) sobre Larra, no reproduce el manuscrito de Heredia y sólo se refiere a él circunstancialmente.

⁴ Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*. México: Departamento del Distrito Federal, 1943.

⁵ Le ahorro al lector impaciente el resto del título, pero lo brindo aquí respetando la ortografía original, para quienes suelen deleitarse con estos primores:

Terminado el diccionario sigue un peregrino Appendix Bibliographic en que se describen todos los catalogos, materias, titu-



los, argumentos o Ideas de las obras, Questiones quolibetales, opusculos e Inscripciones integras Bibliographicas de los Autores, y titulos que en el diccionario quedan anotados, y reclamados con * al margen: de que resulta en el Apendix vna curiosissima Bibliographia con selectissimas y mui agradables noticias: A que se le añade vn Indice particularissimo en orden Alphabetico de todos los apellidos de los Autores que han ilustrado con sus sermones, y singulares obras nuestras Regiones Americanas. Y de los sermones impresos coleccionados en sesenta y seis tomos (con titulo particular de *Laurea evangelica americana*) se indican, para alivio de los predicadores, assi los Asumptos como los templos donde se predicaron: pero para entenderse en este Diccionario y el Apendix, es mui necesario se bean las Advertencias que les preceden, que no son molestas sino sucintas y comprensiosas.

Este larguísimo y jugoso exordio de la portada puede dar idea de la personalidad de este acucioso bibliotecario conventual, quien al parecer tropezó con dificultades muy semejantes a las de sus colegas contemporáneos. La edición de este manuscrito del siglo XVIII será sin duda un aporte, el cual se agrega a los ya muchos que hay que agradecer al señor Villagómez, y desde ahora lo esperamos con gran interés.

⁶ Casas-bibliotecas de mexicanos. México: UNAM-IIB, 1992.

⁷ México: Botas, 1945.

⁸ García, *Vida de Heredia en México*, p. 425. Debe tenerse en cuenta, además, que en 1832 sacaba los últimos números de su revista *Miscelánea*, y terminaba la publicación de sus *Lecciones de historia universal*, en las cuales trabajó hasta como tipógrafo. Colaboraba también en la *Revista Bimestre Cubana*, y llevaba adelante la segunda edición de sus *Poesías* (Toluca, 1832). La primera era la de Nueva York (1825). Es la época de la revuelta de Anastasio Bustamante, la destitución de Vicente Guerrero, en plena guerra civil, las traiciones de Picaluga contra este último, y la de Huatulco, y el fusilamiento de Cuilapa (14 de febrero de 1831), los pronunciamientos de Landero y Andonae-gui, López de Santa Anna, Moctezuma, Otero, Valencia, In-clán... Presionado, Bustamante firma los Convenios de Zavaleta; Gómez Pedraza preside el país, aunque por poco tiempo, para asumir nuevamente el mando López de Santa Anna. "En este estado político actuó Heredia -dice García- en medio de terribles zozobras y afectado por una situación económica desesperada, pues le adeudaban los sueldos de varios meses y tenía que hacerle frente a las necesidades del hogar" (p. 429). En enero de 1833 es designado, junto con Andrés Quintana Roo y otros,

como Comisionado por el Estado para cooperar con el presidente Santa Anna en la reorganización de la república, pero dimite (30 de enero de 1833). Comienza el proyecto de la revista *Minerva*. En febrero de 1833 ingresa en la Legislatura del Estado Libre y Soberano de México. También por esta fecha publica su traducción al español del *Waverley* o *Ahora 60 años*, de Walter Scott, al mismo tiempo que ofrece las cátedras de literatura y de historia antigua y moderna en el Instituto Literario de Toluca. Debe agregarse a todo esto que en 1829 nació su hija Loreto, en 1831 su hija Jacoba y en 1834 nacería su hijo José Francisco. En 1828 había nacido su hija María de las Mercedes, fallecida al año siguiente. Su matrimonio con Jacoba Yápez (desde 1827) había aumentado sus cargas y responsabilidades.

⁹ José María Chacón y Calvo, "El horacianismo en la poesía de Heredia", en *Estudios heredianos*. Selección y prólogo de Salvador Arias. La Habana: Letras Cubanas, 1980, p. 148.

¹⁰ *Ibid.*, p. 150.

¹¹ *Ibid.*

¹² García, *op. cit.*, p. 53: "A José María que estudie todos los días su lección de lógica, y lea el capítulo del Evangelio, de las Cartas de los Apóstoles y los Salmos, como lo acostumbraba hacer conmigo todas las tardes; que repase la doctrina una vez a la semana, y el Arte Poético de Horacio que le hice escribir, y de Virgilio un pedazo todos los días, y los tiempos y reglas del Arte, para ponerlo a estudiar Derecho cuando venga aquí, y darle su reloj si lo merece con su obediencia y buena conducta en este tiempo". Esta formación y encauzamiento de una vocación humanista en Heredia, corresponde a la vigilante y atenta educación paterna, como se aprecia en esta carta que escribe a su esposa (entonces en Coro) desde Caracas, el 25 de mayo de 1815, sobre el hijo entonces de 11 años de edad. Llama la atención que el padre procurara emparejar el estudio de los clásicos paganos con los clásicos del cristianismo, hecho que también se reflejará en su Biblioteca de 1833. Para ampliar este punto puede consultarse: José Augusto Escoto, "Los primeros estudios de Heredia", *Revista histórica, crítica y bibliográfica de la literatura cubana*, tomo Y. Matanzas: Tomás González, 1916, pp. 258-266.

¹³ Chacón, *op. cit.*, p. 150.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ García, p. 352: "Noticia importante a los literatos nacionales y extranjeros" (*El Sol*, A. I, 2ª época, núm. 173, 13 de agosto de 1829).

¹⁶ José Antonio Fernández de Castro, "Larra y algunos románticos de América", *Romance*. México: 1 de mayo de 1940, pp. 12 y 20. Aquí se refiere en un apartado a "Heredia, lector de

‘Fígaro’”, y ofrece “darnos cuenta de la proporción de autores españoles —clásicos y modernos en su época— que constituyeron el núcleo de sus lecturas preferidas”. Realmente no es así, pues según puede comprobarse en la relación de su biblioteca, los libros en francés predominan sobre los españoles. Agrega:

En la colección de libros que comenzó a catalogar el romántico poeta en 1833, colección que fué reunida amorosamente a lo largo de su dolorosa y agitada vida, es fácil discernir sus preferencias. En medio de las peripecias de su “agitada carrera humana”, Heredia siempre cuidaba esos volúmenes. Desde Nueva York o Boston, apenas desembarcado en los Estados Unidos cuando su obligada fuga de la Isla de Cuba [...] el adolescente literato reclama de su tío Ignacio —en tono perentorio— el inmediato envío de sus libros y papeles. En toda su correspondencia posterior hay huellas de cómo preocupó siempre al poeta, en medio de sus frecuentes participaciones en la vida política de México, y de sus continuos fracasos económicos, el destino de esos volúmenes, algunos de los cuales había heredado de su padre, gran lector de clásicos y de los filósofos franceses del siglo XVIII, quien fue su primer maestro e iniciador en la carrera literaria. Hay en el catálogo de Heredia buen número de autores latinos en las mejores ediciones de aquellos años. Hay muchas obras de historia antigua y moderna, de las que evidentemente se serviría para preparar sus *Lecciones de Historia Universal*. Y hay libros, en esa lista, de economía política, de crítica, y de lo que entonces se llamaba ideología. Entre los numerosos poetas, autores dramáticos y novelistas de todas las épocas, y junto a los de sus amigos: *Poesías*, del colombiano Fernández Madrid, la traducción de las *Cartas de Jacobo Ortiz*, del argentino Miralla, el notable *Ensayo sobre la tolerancia religiosa*, escrito y publicado aquí en México en plena reacción clerical bustamantina, por el íntegro y valiente ecuatoriano Vicente Rocafuerte, primeras ediciones de Fernando Calderón y otros autores mexicanos del momento, encontramos las *Obras completas* de Quintana, Duque de Rivas, Mora, Martínez de la Rosa y muchos otros escritores españoles. Y al lado de la *Floresta colombiana* y las *Rimas Americanas*, primer intento de antología poética continental nuestra, que publicó en La Habana, en 1933 [?]; Domingo Del Monte está indizado en primer término un *Tesoro del Parnaso Español*. Es que Heredia, por muy rebelde que fuese a la dominación española en América, encontraba —como Martí dijo más tarde— en la lectura de los clásicos de nuestra lengua, los mejores ar-

gumentos contra la perpetuación de aquel sistema. Que Heredia seguía con interés y provecho el progreso de las letras españolas en su tiempo, lo demuestra su ensayo sobre el *Moro Expósito*, del duque de Rivas, publicado en México, en 183..., en ... [así aparece en blanco, en el original impreso] trabajo más comprensivo y amoroso sobre dicha interesante producción española, que todo lo que la crítica peninsular de esos días había dicho sobre el tema [...] (p. 20.)

Fernández de Castro reseña además la inclusión de "Fíguro" en la colección. Como estaban rotas las relaciones entre México y España (se reanudaron en 1837), Fernández de Castro sugiere que "probablemente Heredia los adquirió en Cuba, durante la rápida y dolorosa visita que a su tierra nativa efectuó en los últimos meses de 1836": no creo que pueda ser así, porque la lista está fechada por Heredia en 1833, es decir, tres años antes de la visita mencionada. No creo tampoco que se haya podido llevar toda o en parte su colección de 1 003 tomos de Cuba cuando su huida, ni que le pudiera enviar su familia semejante volumen; supongo mejor que la colección la formó en parte menor en los Estados Unidos y el grueso en México.

¹⁷ Ernest R. Moore, "José María Heredia in New York, 1824-1825", *Symposium*, V. V, núm. 2, noviembre de 1951, pp. 256-291, esp. p. 256.

¹⁸ *Ibid.*, p. 259.

¹⁹ "There after the Cuban patriot was an active observer if not participating citizen of political New York", p. 260.

²⁰ Moore, *op. cit.*, p. 261.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibid.*, p. 262.

²³ Martín Luis Guzmán, *Filadelfia: paratso de conspiradores y otras historias noveladas*. México: Cía. General de Ediciones, 1960.

²⁴ Moore, *op. cit.*, p. 263.

²⁵ *Ibid.*, p. 264.

²⁶ *Ibid.*, p. 265. Este Robert Southey, mencionado por Moore, es el autor de un poema extenso titulado *Madoc en Aztlán*, relacionado con la conquista de México, y donde aparece el jefe tlaxcalteca Xicoténcatl como uno de los personajes. Southey fue un poeta afiliado a la entonces aún en boga escuela de los "lakistas". Pude conseguir una fotocopia de este poema hoy casi inencontrable, gracias a la diligente y efectiva amistad del doctor Jesús J. Barquet, de la Universidad de Nuevo México, en Las Cruces.

²⁷ *Ibid.*, p. 267.





²⁸ *Ibid.*, p. 268.

²⁹ Dice Moore: "During the Spring and Summer of 1824 the foreign news which excited great and prolonged sympathetic reactions from Americans of all walks of life came from Greece. The historic struggle of that little country for freedom from Turkish rule had begun in 1821. Independence was proclaimed in 1822, hard victories won by Marco Bozzaris, at the cost of his life, in June 1823; and, in 1824, the outcome of the struggle was still in doubt" (*ibid.*), p. 270.

³⁰ *Ibid.*, p. 272.

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.*, p. 273.

³³ *Ibid.*, p. 274.

³⁴ *Ibid.*, p. 275.

³⁵ Dice Moore:

[...] A favorite rendezvous of Knickerbocker writers was the chief hostelry of the day, the City Hotel at 123 Broadway. James Fenimore Cooper, when he settled in New York, founded the Bread and Cheese Club which met there or at the Washington Hotel for informal dinners and discourse. Frequently in attendance were George Pope Morris, influential editor of the Knickerbocker's favorite literary review, the "New York Mirror", Samuel Woodworth, whose play "Forest Rose" was a current hit at the Chatham Theatre; Fitz-Green Halleck, who created a furore with his satirical "Croaker" poems; James Gates Percival, a Connecticut poet; and William Cullen Bryant, bearded and sideburned, the best poet of the day. Many other writers and not a few artists of the day, successfully or not, enjoyed the zestful get-togethers (*idem.* p. 275.)

Quizá en estas tertulias participó Heredia y allí trabó amistad no sólo con escritores sino con libreros y editores, que le pusieron al tanto de las últimas novedades, europeas y estadounidenses.

³⁶ *Ibid.*, p. 276.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Vid. José María Heredia: así lo hizo con Cooper, Irving y Scott. Véanse, por ejemplo, sobre el primero, su artículo "Biografía de Fenimore Cooper" (*Miscelánea*, 2ª época, Toluca, marzo de 1832, pp. 87-89); sobre el segundo, su reseña sobre "Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón" (*Miscelánea*, 1ª época, Tlalpam, t. I, núm. 2, octubre de 1829, pp. 62-72). Al tercero le dedicó la última parte, muy difundida, de su ensayo "Sobre la novela" (*Miscelánea*, 2ª época, Toluca, t. II, núm. 5, mayo de 1832, pp. 129-135), donde lo critica fuertemente; sin embargo puede

suponerse que al mismo tiempo traducía su novela *Waverley* o *Ahora 60 años*, publicada en tres tomos en Toluca, 1833.

³⁹ Moore, pp. 276 y 277.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 277.

⁴¹ *Ibid.*, p. 278.

⁴² *Ibid.*, pp. 278 y 279.

⁴³ *Apud.* Moore, p. 280.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 280 y 281.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 281.

⁴⁷ Dice Moore (ed. cit., p. 284):

In June José María Heredia was occupied in translating the now famous Webster address into Spanish for Wilder and Campbell, located at 142 Broadway. At the end of June the translation was copyrighted and before August 20th it had been printed by Joseph Desnoes, for on that date "The Globe and Emerald" carried the following notice: [...] Literary Inteligence [...] An excellent Spanish translation of the discourse delivered by Mr. Webster, at the laying of the foundation stone of Bunker Hill monument has been published by Wilder and Campbell. It is intended for South America, and we fervently hope that the words which it contains, will be received as unerring political instruction by the republicans and heroes of that portion of our hemisphere.

